

# LA REVISTA BLANCA

SOCIOLOGIA; CIENCIA, ARTE ♦ SEMANARIO ILUSTRADO

## COLABORADORES

**CIENCIA SOCIAL:** Max Nettles, Lutz Fabrit, Anatal Gorodit y Hugo Tross.

**CIENCIAS FÍSICAS Y MORALES:** Rafael Gutiérrez de la Hoz, Egoz Rigola y Camilo Bernat.

**INFORMACIÓN, ARTE Y CRÍTICA LITERARIA:** Federico Montseny, Felipe Aldá, Carlos Maizte y Joaquín Hualde.

**POLÍTICA, DIPLOMACIA, HISTORIA Y SINDICALISMO:** Rudolf Scharfstein, Soledad Gustavo, Hans Day, Gerardo Engler y Federico Uribe.

**TRADUCCIONES:** Eusebio C. Corbi, Felipe Aldá y Egoz Rigola.

## ♦ SUMARIO ♦

EL ODIO NACIONALISTA Y LOS JUDÍOS, por X. X. X. — GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES: CARLOS MARX, por Soledad Gustavo. — TIPOS ESPAÑOLES: GUMERSINDO DE AZCÁRATE, SEDANTE DE UN SEDANTE, por Felipe Aldá. — ACTUALIDAD: MIENTRAS HABLAN LOS ORÁCULOS..., por Germinal Esgles. — «MI DON JUAN», novela, por Federico Uribe. — TRIBUNA DE CRITERIOS OPUESTOS: EL PROGRAMA COLECTIVISTA DE LA INTERNACIONAL Y EL ACTUAL PROPÓSITO ESTRUCTURAL ORGÁNICO DEL COMUNISMO LIBERTARIO, por José Masgomeri. — PALPITACIONES DE CUBA, por Rosendo Apolcaterra. — DIATRIBAS LACÓNICAS, por Mariano Gallardo. — CRONIQUELLA, por Don Pancho. — CONSULTORIO GENERAL. — GLOSAS: FUERA DE LA LEY, por Federico Montseny.

Administración: Calle Escornalbau (antes Guinardó), 37

## El odio nacionalista y los judíos

*Llamamos la atención de nuestros lectores sobre este estudio acerca de las persecuciones sufridas por los judíos. Se trata de algo perfecto y definitivo, que honra las columnas de esta Revista y que consideramos necesario destacar como se merece. — N. de la R.*

Al término odio asocian muchos idiomas el epíteto ciego para expresar el máximo defecto que se deduce de la falta de observación y razonamiento. Cuando el odio es ciego resulta impotente para observar, lo mismo que para completar el conocimiento. Ejerciendo éste con normalidad podría tal vez obtener resultados distintos de los negativos. ¡Quién sabe en qué época quedaría rezagada la mente! El sentimiento de tal inferioridad adquiere todas las formas del prejuicio, de la tozudez y de la manía. Según el contenido que tenga puede determinar el retraso de la subversión, pero se deriva la mayor parte de las veces de la envidia y de la codicia; frecuentemente es imitación de inactividad entre los débiles, ausencia de pensamiento original, pereza intelectual que acepta el convencionalismo de las mayorías o la tesis de los dirigentes. Para éstos, desde el primer cacique de tribu al más señalado político de la época, siempre ha sido una garantía la siembra de odios para malimponer a los súbditos con las víctimas. Como si se tratara de

canes cuando se grita a éstos para que lleven la caza a manos del cazador, así gritan los mandones a los pueblos: «odiad y lanzaos a agredir». Los pueblos agredieron siempre en las guerras y conservaron cuidadosamente el odio que ha de ser móvil de la próxima contienda guerrera. Incluso se organizó en Ginebra la llamada Sociedad de Naciones, verdadero filtro de odios que se evalúan, compensan y recompensan para que no surgiendo necesariamente la guerra de cada conflicto se conserve intacto hasta producir aquella pugna armada. Se conserva el odio en compartimientos que son una especie de refrigerantes de donde pueden sacarse a cualquier hora con el fin de llevarlos a la incubadora dispuestos para servir a la mala causa.

En tiempos antiguos, griegos y romanos sentían el odio a los bárbaros separando así a éstos de una posible fusión pacífica con aquéllos, haciendo imposible la convivencia cordial de unos pueblos con otros. Así fué como se extendió el odio por reciprocidad, convirtiéndose todos los pueblos en bár-